Juan

Radrigán

El loco y la triste



LIBROS DEL CIUDADANO

Radrigán, Juan
El loco y la triste [texto impreso] / Juan Radrigán
. — 1ª ed. – Santiago: LOM Ediciones; 2005.
78 p.: 9x17 cm. (Colección Libros del Ciudadano)

R.P.I.: 148.671
ISBN : 956-282-756-9

1. Teatro Chileno I. Título. II. Serie.

Dewey : Ch862 .— cdd 21
Cutter : R1311

Fuente: Agencia Catalográfica Chilena

 Registro de Propiedad Intelectual Nº: 148.671 ISBN: 956-282-756-9. Diseño, Composición y Diagramación: Editorial LOM, Concha y Toro 23, Fono: (56-2) 688 52 73 Fax (56-2) 696 63 88. Impreso en los talleres de LOM, Miguel de Atero 2888, Quinta Normal. Fono: 7744350 / 7863568 web: www.lom.cl e-mail: lom@lom.cl Impreso en Santiago de Chile.

El loco y la triste

La acción en la pieza principal de una casucha de población callampa, recientemente erradicada. Pieza es solo una forma de decir, en realidad se trata de una especie de cajón, al que le faltara un costado; es una verdadera ratonera, sórdida, agrietada. Los "muebles", una desvencijada cómoda, un antiguo velador, un jergón, así como los demás objetos que la atiborran, tablas, fierros, tarros, cajas de cartón, etc., yacen desparramados, como si un vendaval lo hubiese revuelto todo.

En medio de la devastación se ven los bultos informes de dos personas, una en el jergón y la otra tirada en el suelo sobre un montón de tiras. Por entre las rendijas de las destrozadas paredes entran brillantes, alegres rayos de sol. Pasados unos instantes:

VOZ HUINCA: ...Después que nos quedamos tiesos, o sea después que la gente dice que nos morimos, despertamos en la mitad de la noche y la mitad de la tarde.

VOZ EVA: Chis, ¿cómo es eso?

VOZ HUINCA: No te pongái complicá

po, si allá no es como aquí. La mitad de la noche y la mitad de la tarde te da un color así como cuando el sol se mete por entremedio de los troncos y de las ramas de los árboles y alumbra el camino. Todo está callado y tibiecito, no se ve a nadie ni se siente nada. Pero no te da miedo, porque es como si por fin hubierai llegado a una parte que empezaste a buscar desde el día en que naciste.

VOZ EVA: ¿Pero qué veís po?, ¿qué?

VOZ HUINCA: ¡La casa po: la casa grande, la casa de todos!...

Tiempo.

El Huinca –cualquier edad más allá de los treinta años– se remueve inquieto, murmura cosas –en un ritmo que recuerda vagamente "La Rosa y el Clavel"–. Despierta, observa extrañado el lugar; trata de escuchar algún ruido, alguna voz: todo está en silencio.

VOZ HUINCA: (Desconcertado) ¿Cómo es la cosa? (Pausa) ¡Cómo es la cosa! (Llama visceralmente) ¡"Pata´ e Cumbia"! ¡"Pata´ e cumbia"!

El bulto que yace en el jergón se yergue sobresaltado. Es Eva, la "Pata de Cumbia", una prostituta coja (pie equino), ebria y enferma de soledad. Lo mira asustada).

EVA: ¿Qué pasó? ¿Quién gritó?

HUINCA: Yo, no te había visto... No me acordaba... Pucha...

EVA: ¿Dónde estamos? ¿Dónde estamos?

HUINCA: (Mirando hacia todos lados)

Ah, ya me estoy trascurriendo... Esta es la casa de mi compadre... Pero chita la cuestión pa´ rara...

EVA: (Recordando súbitamente) ¡Me pegó, el Vitoco me pegó en la pierna buena! (Echa violentamente las tapas hacia atrás –está en enaguas–; se mira la pierna, se palpa) ¡Me va quedar marcá; por culpa tuya me pegaron en la pierna sana, desgraciado!... ¡Me va quedar marcá...! (Llora)

HUINCA: (Confundido) Pucha... No llorís, Pata la...

EVA: ¡No me digái Pata, infeliz!

HUINCA: Perdona po... Es que no sé cómo te llamai.

EVA: ¡No tenís na que saber!

HUINCA: ¿Y cómo te voy a decir entonces?

EVA: (Mostrándole la pierna) ¡Mira cómo me quedó, mira cómo me quedó! (Furiosamente) ¿Por qué no te fuiste a la posta? ¡Yo no quiero na con voh, me dai asco, a todas les dai asco! ¿Por qué no te fuiste a morir a la posta y me dejaste tranquila?

HUINCA: (Ofendido) ¿Y quién te dijo que yo quería algo contigo? Estái más destartalá que trote de vaca y te venís a mandar la parte. Yo no te dije que fuerai a mi fiesta ni te traje p'acá, fue mi compadre el que armó todo el enredo... Yo nunca he querido tener ninguna cosa, el sol y la calle nomás, así que échate a volar altiro, no te hagái problemas.

EVA: (Sentándose al borde de la cama. Buscando los zapatos) Sabís bien que no me puedo ir: las cabras me amenazaron con acusarme al viejo de la zapatería si no me quedaba con voh; si te dejo solo no me van a dejar trabajar en la plaza. ¿Por qué me metí a mí en tus cuestiones? ¿Cuándo he tenido que ver algo con voh?

HUINCA: Ya te dije que yo no sabía ninguna cosa.

EVA: (Vistiéndose) Todo el tiempo cargan conmigo, creen que porque soy enferma no tengo estómago o que no sé pensar. Yo soy decente, no soy como voh ni como ellas, por eso me tienen bronca.

HUINCA: Yo no te tengo bronca, te tengo lástima por lo amargada. Pero no tengo ganas de conversar; nunca me ha gustado pelear y menos con locas como voh, así que chao nomás. (Saca una armónica del bolsillo del pantalón)

EVA: La vieja culiá que te tiró las patas será loca, no yo. (El Huinca limpia la armónica, golpeándola contra la palma de la mano) ¿Y a quién le tenís lástima? ¿No te habís dado cuenta de que te andái deshaciendo solo? En vez de pedirle una receta para la cirrosis al doctor deberíai pedirle algún remeeio pa' los gusanos. (Despectiva) Mire que si va a comparar conmigo el mugriento... (El Huinca toca la armónica mirando para otro lado) ¿Por qué me hiciste emborracharme? ¿Por qué te metiste conmigo, te había tomado en cuenta yo

alguna vez? ¡Contéstame po! (Dolorida) Yo no quería tomar... No quería volver a emborracharme nunca más...

HUINCA: (Indiferente) ¿Y que te abrieron el hocico a la fuerza pa´ echarte el vino?

EVA: Me dio la desesperación po ¿No vís que me pegaron en la pierna buena? (Se mira) Mi pierna...

HUINCA: Esa cuestión estuvo mala, fue una porquería grande la que te hicieron. Pero mi compadre no sabía ese dato: fue el Piter el que le dijo que cuando no queríai tomar había que pegarte en la pata buena y te poníai a chupar como loca.

EVA: Pero tu compadre me pegó... Y encima me querían amarrar con el viejo de la zapatería, cómo no me iba a poner a tomar.

HUINCA: Barretas nomás: si uno quiere chantarse se chanta. Nadie puede mandar más que uno en uno mismo, porque no somos animales: lo único que tenimos los pobres es la vida, ¿van a venir a decirnos lo que tenimos que hacer con ella también? No po. Mira: en la posta un bacán me dijo que si seguía chupando me iba a morirme en una semana, pero yo chupo igual nomás, porque yo soy el que tiene que ver lo que me conviene o no. He sido libre toda la vida y no me voy a venir a arrepentir ahora.

EVA: Es que voh no servís para nada, no tenís a nadie: soy como los perros.

HUINCA: Como los pájaros.

EVA: Como los perros, mierda; soy botao.

HUINCA: ¿Y que voh te creís muy pulenta? Soy harto poco más que las putas de los callejones nomás po. En tres meses más ya no se van a meter contigo ni los curaos; acuérdate que tenís que andar robando pa' poder comer.

EVA:(Empezando a andar) Ándate a la cresta.

HUINCA: (Sonriendo) ¿Qué estái haciendo?

EVA: Me voy a lavarme po.

HUINCA: Ah, yo creía que estabai bailando, ¡pucha que le metís cagüin pa andar. (Ríe alegremente)

EVA: (Deteniéndose) ¡Yo no te he dado nunca confianza, ya te dije ya! ¡Yo no me comparo contigo, muerto de hambre!

HUINCA: ¡Buena, "Pata´ e Cumbia" Errázuriz!... Somos todos del mismo lote nomás, no seai desclasada.

EVA: Desclasado serís voh, que tenís que firmar con el dedo gordo. A mí me mandaron a la escuela desde que era niña. Y mi mamá me obligaba a leer, porque era profesora y tenía puro libros buenos. (Enumerando) Tenía la colección completa del Ridel, empastada y todo, tenía Genoveva Brabante, tenía el Chilote, de Miguel Cervantes... (Despectiva) Qué vai a saber voh de eso.

HUINCA: ¿No vis que te caché que soy niófita? Estái hablando puras leseras:

desclasada no es que no hayai ido a la escuela, significa que soy krumira, o sea que te apartái del rebaño.

EVA: Te caíste, porque krumira es cuando uno va a trabajar y los demás están en huelga. Tan macanudo que te creís y no sabís nada.

HUINCA: Se puede decir de las dos maneras, porque las palabras no significan una pura cosa. Pero no discutamos más, porque la filosofía me da sed. (Sobándose la boca) Tengo más sed que un pescado en el desierto.

EVA: (Con grandes aspavientos) ¡No, no me vengas con cosas: aquí no tomái ni una gota; después te reventái y capaz que me encanen! Cuando yo me vaya, toma todo lo que querái.

HUINCA: ¿Sabís que más? Si me seguís mosqueando te voy a enderezar la pata a charchazos. (Señalando) Parece que allá afuera hay una pileta, lávate el caracho y te mandái a cambiar altiro, a mí nadie me prohíbe ninguna cosa.

EVA: Chis, puta que soy choro.

HUINCA: No, si no soy na choro; pero no le aguanto a nadie que me mande: amigo de todos, pero esclavo de nadie, así soy yo.

EVA: (Saliendo) Cállate, podrido desgraciado... Quería discutir conmigo, el patudo...

El Huinca queda riendo. Toca un trozo de alguna alegre melodía. Luego se levanta. Sus movimientos son lentos, pesados, no posee flexibilidad, su estómago es

redondo, abultado. Comienza a revisar la pieza, abre los cajones de la cómoda, aparta trastos, farfulla. Eva regresa, trae mojados el pelo y la cara.

EVA: (Buscando con la mirada) ¿Con qué me puedo secar?

HUINCA: (Sin dejar de buscar) Qué sé yo po.

EVA: (Secándose con la punta de la frazada) ¿Y voh no te vai a lavar?

HUINCA: Más luego.

EVA: A mí me enseñaron andar limpia desde chica, mi mamá... ¿Qué estái buscando?

HUINCA: Algo po.

EVA: (Amenazante) Ya te dije ya.

HUINCA: ¡Tengo sed po! (Tocándose el estómago) Cuando no tomo me entra a doler el estómago. (Viendo que Eva ha quedado de pronto rígida) ¿Qué te pasa?

EVA: (Desconcertada) No vi a nadie...

HUINCA: ¿A dónde no viste a nadie?.... Estái afiebradada.

EVA: Allá afuera. No hay nadie.

HUINCA: ¿No? (Va. Se asoma) Pucha, de verás: no se ve a nadie.

EVA: (Yendo a mirar también) ¿No vís que es cierto?... No se oye ni se ve nada: no hay gente, no hay perros, nada...

HUINCA: ¡Ah, claro, ahora me acuerdo! Se los llevaron a todos, por eso mi compadre nos trajo para acá.

EVA: ¿Para dónde se los llevaron?

HUINCA: No sé po.

EVA: ¿Así que estamos solos?

HUINCA: Claro, solos.

EVA: (Deja de mirar. Señala las cosas de la pieza) ¿Y por qué no llevaron estas porquerías?

HUINCA: Quizás po. (Se sienta sobre el camastro) Bueno, ¿tenís que me pasís unas monedas? Yo ando más helado que los cocos de Tarzán... Y me vino toda la sed.

EVA: (Buscando algo por todos los rincones) Chis, estái más fresco que te voy a pasar monedas. ¿Soy mi lacho voh?

HUINCA: Voh no tenís lacho, ya te patearon hasta los rastrojos de cafiche que habían en la plaza. Cómo será la alegría (Eva ha encontrado su horrible cartera y busca algo en ella) que hasta "El Carne Amarga" se permitió darte la cortá.

EVA: (Digna) ¡Yo los he dejado a todos, a mí no me deja nadie! (Saca una peineta y un espejo, le pasa el espejo) Sujeta ahí, sirve para algo.

HUINCA:(Sosteniendo a duras penas el espejo con una mano) Lorea cómo estoy, parece que me tragué un temblor.

EVA: Tómalo con las dos manos, no me puedo ver.

HUINCA: (Mirándola atentamente) Pucha que soy fea, parece que andaban con la caña mala los viejos cuando te hicieron... Y más encima saliste cojinova.

EVA: Coja, pero no podrida como voh.

HUINCA: Trancúrrete Pata, junta un billete luego para que salvís le dignidad después, porque si no, te vai a tener que arrastrar por el suelo para que te tiren un pan por las babas. No seai gilucha, Pata, ya te queda poco hilo en la carretilla, no estís...

EVA: (Quitándole violentamente el espejo) ¡Ya te dije que no me dijerai Pata! (Afirma el espejo en cualquier parte y sigue acicalándose).

HUINCA: ¿Y cómo querís que te diga entonces? ¿Querís que te diga "Señorita Pata´ e Cumbia? (Reflexivo) Pucha la cuestión rara, estamos casados y no sé ni cómo te llamái... ¿Casados? (Tenso) ¿Te casaste conmigo?

EVA: Chis, ¿estái más gil?

HUINCA: ¿La firme? Pucha, si me hubierai hecho algo así, ahí si que te sacaba la cresta. Toda la vida he sido libre, nunca he tenido amarras con nadie. ¡No me pueden haber fregado a última hora, no me pueden haber hecho eso!

EVA: Si no, cómo vai a creer esa cuestión.

HUINCA: Mi compadre andaba hace tiempo con la lesera de que me iba a morir y que no había tenido nunca casa, hijos y todas esas macanas. Decía que tenía que vivir como la gente alguna vez, aunque fuera por un par de días. ¡Pucha la gente intrusa que hay en esta vida, todo el tiempo lo agarran a puñaladas a uno y le dicen que lo hacen por su bien... (Agresivo) ¿Qué fue lo que pasó?

EVA: Nada po. Cuando el Vitoco te llevó al hospital y le dijeron que te quedaba poco, empezó a organizar una despedida para ti, y después nos fuimos todos al bar del Peteo...

HUINCA: ¿Y por qué amaneciste conmigo? Guarda, mira que yo después me acuerdo de todas las cuestiones, es al principio no más que se me borra la película.

EVA: Amanecí aquí po... Ninguna de las cabras quiso quedarse con voh, porque soy muy hediondo, y te estái muriendo; yo tampoco quería, por eso me hicieron tomar a la fuerza.

HUINCA: ...Y nos trajeron para acá, para que hiciéramos cuenta que estábamos casados.

EVA: Claro, pero no estamos casados, cómo se te puede ocurrir que alguien va a querer dormir con voh.

HUINCA: ¿Para casarse hay que tener carné y todas esas cuestiones, no es cierto?

EVA: Y novia también po (Saca un lápiz labial de la cartera, se pinta) ¿Voh creí que yo me iba a casar con un botao como voh? Chis, antes prefiero ponerme a pedir limosna.

HUINCA: Y en eso andái, ¿o creís que los borrachos se acuestan con voh por los palacios que tenís? De lástima nomás, de pura lástima.

EVA: ¿Te he pedido algo alguna vez para que abrái el hocico? No tenís ni dónde caerte muerto y te iban a pedir.

HUINCA: Sí tengo, la calle. Todas las calles son mías, me puedo caer en la que yo quiera. Y para que sepái, ya tengo escogida la precisa, así es que en cuanto me sienta mal, parto para allá. (Preocupado) Lo malo es que no me acuerdo dónde está. Lo vi una vez que andaba muy borracho. (Nostálgico) Parece que de repente hubiera retrocedido hasta cuando era niño, se me llegó hasta espantar la borrachera de la impresión... ¿Los lugares pueden repetirse, verdad?

EVA: No, no pueden.

HUINCA: ¿Cómo que no?

EVA: No pueden. Mira (Pone la cartera en una parte) si esta cartera está aquí, no puede estar en otra parte, no seai ignorante.

HUINCA: Es distinto... Lo que yo te quiero contar es que me perdí una vez allá en el campo, cuando tenía siete años. Estábamos en una parte que se llama Paillaco, en el sur.

EVA: ¿Conocí de verdad el sur o lo hai visto en la tele?

HUINCA: Conozco todo lo que hay que conocer, por eso sé que aquí no hay lugar para nosotros; si tenís una piedra tenís que perderla. Pero no me tirís para otro lado; lo que yo te estaba contando es que una vez que andábamos por el sur, yo me perdí, me perdí porque siempre me ha gustado vagabundear... Me acuerdo tan bien de la parte donde fui a dar... Los árboles eran largos y flacos, cerca de ahí se sentía correr agua: como a media cuadra, así para el lado, se veían cuatro o cinco casas toas

desarmadas, pero no había gente por ninguna parte, por donde uno mirara se veía puro silencio y puro verde, no corría aire y el sol se estaba arrastrando despacito para los cerros, así como cuando uno no quiere meter ruido; pero lo más lindo era el gusto que tenía la tarde, un gusto fresquito, un gusto así como a camino, como a cosa bonita que va a pasar... Estaba perdido, pero no me dio ni gota de miedo, porque toda la vida era amiga mía. Entonces me senté a esperar a mi taita, tranquilo, igual que cuando uno se acuesta a esperar que llegue el otro día; estaba seguro de que él iba a aparecer por ahí con el camión. Y así fue, venía riéndose, como siempre, y le dijo a mi mamá: "¿No te dije, vieja, que lo íbamos a encontrar por el camino? Si este cabro sabe que yo no le fallo". (Pausa) ¿Chora la cuestión, ah?

EVA: (Encogiéndose de hombros) No te entendí nada. Empezaste hablando de una calle y después saliste con una cuestión de tu papito. (Guardando los utensilios en la cartera) Estái más tocao que el timbre de la Carlina.

HUINCA: Es que lo que yo te quería decir, es que aquí en Santiago encontré un lugar igual a ese donde me pasó a buscar mi taita. Para allá tengo que irme cuando sienta que me queda poco, cómo sabis si vuelve a pasar el camión. Yo creo que sí, no es cierto. (Desasosegado) Pero no me acuerdo a dónde es, no me puedo acordar... Y parece que ya me estoy muriendo...

EVA: ¡Qué te vai a morir voh, esa es pura disculpa para tomar gratis! (Mirándolo como experta) No tenís ni panza.

HUINCA: ¿Y qué más quieres que tenga? Si no estoy embarazado.

EVA: A todos los que tienen cirrosis y están en las últimas, se les hincha bien la panza antes de irse cortado. Así le pasó al Chumingo y al Cauquenes.

HUINCA: (Mirándose) Yo tengo un buen resto.

EVA: Sí, pero te falta. ¿Cuántas veces habís ido al hospital?

HUINCA: Dos.

EVA: ¿No vis?, tienen que ser más de tres, después sí que te vai cortado. A ver, ¿podís agacharte?

HUINCA: Claro, sí, eso sí. Siempre he sido bueno para la gimnasia. Cáchate el estilo (Trata de tocar el suelo con las manos. Lo consigue tras grandes esfuerzos, pero doblando las rodillas. Acesante.) Y si querís te hago más.

EVA: No, así está bien. Era para ver nomás. (Experimentada) Te falta, por lo menos te deben quedar dos semanas más, lo que pasa es que tenís mucho líquido, ¿desde cuando que no te lo sacan?

HUINCA: No me acordís mejor. (Graficando) Así es la jeringa que te meten en la panza. No, yo no voy más, ¿para qué?

EVA: Para que te podái mover bien. Si

esa cuestión de la jeringa no duele, yo acompañaba al Cacaraco cuando iba al hospital, después de dos días volvía sanito.

HUINCA: No, si sé que no duele mucho, pero uno está viendo el balde y todas esas cuestiones. Chis, y encima lo agarran a chuchás a uno. No, yo no voy.

EVA: Entonces, te vai a morir mucho más rápido.

HUINCA: Claro, si sé.

EVA: ¿Y no se te da nada?

HUINCA: Qué se me va dar. Y aunque se me diera, qué iba a sacar con amargarme. Morirse duele harto, pero quedarse solo duele mucho más, así es que yo sigo tomando.

EVA: Así vai a durar tres días, la media gracia.

HUINCA: Tres días, pero contento, si así es la cosa. (Pausa) Pucha, si yo tengo mucha suerte, siempre me quise cambiar para el otro lado en verano, porque todo estaba alegre y tibiecito y uno se puede ir en mangas de camisa. Si la muerte me empieza a dar en la mañana, estaría flor, porque me aguantaría como pudiera hasta la tarde y me iría a esperar a ese lugar que te dije... Quisiera estar allá a esa hora en que el sol se ha escondido recién y parece que todo quedara inmóvil de repente... ¿No te habís dado cuenta que a esa hora parece que alguien los estuviera llamando?

EVA: (Queda mirándolo sin comprender. Luego se encoge de hombros) Cada día

El loco y la triste se estrenó en 1980, un año después de la primera obra teatral de Juan Radrigán, que se distingue por convertir a marginados sociales en personajes principales y únicos dentro del espacio de sus obras. El *loco* con su sensación de soledad trata de encontrar un camino para llegar a la mente y el corazón de la *triste,* aunque sea en el encuentro casual y momentáneo de dos excluidos y rechazados. *La triste* es más triste que prostituta, y el juego o la broma de tener casa le permite acercarse a una relación auténtica y enaltecedora, aunque sea fugazmente, antes que uno pase "al otro lado".



